

*Iglesia abandonada*  
(Balada de la Gran Guerra)

Yo tenía un hijo que se llamaba Juan.

Yo tenía un hijo.

Se perdió por los arcos un viernes de todos los muertos.

Lo vi jugar en las últimas escaleras de la misa  
y echaba un cubito de hojalata en el corazón del  
sacerdote.

He golpeado los ataúdes. ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ¡Mi hijo!  
Saque una pata de gallina por detrás de la luna y luego  
comprendí que mi niña era un pez  
por donde se alejan las carretas.

Yo tenía una niña.

Yo tenía un pez muerto bajo la ceniza de los incensarios.

Yo tenía un mar. ¿De qué? ¡Dios mío! ¡Un mar!

Subí a tocar las campanas, pero las frutas tenían gusanos  
y las cerillas apagadas  
se comían los trigos de la primavera.

Yo vi la transparente cigüeña de alcohol  
mondar las negras cabezas de los soldados agonizantes  
y vi las cabañas de goma  
donde giraban las copas llenas de lágrimas.

En las anémonas del ofertorio te encontraré, ¡corazón  
mío!,

cuando el sacerdote levante la mula y el buey con sus  
fuertes brazos,  
para espantar los sapos nocturnos que rondan los helados  
paisajes del cáliz.

Yo tenía un hijo que era un gigante,  
pero los muertos son más fuertes y saben devorar  
pedazos de cielo.

Si mi niño hubiera sido un oso,

yo no temería el sigilo de los caimanes,  
ni hubiese visto el mar amarrado a los árboles  
para ser fornicado y herido por el tropel de los  
regimientos.

¡Si mi niño hubiera sido un oso!

Me envolveré sobre esta lona dura para no sentir el frío  
de los musgos.

Sé muy bien que me darán una manga o la corbata;  
pero en el centro de la misa yo romperé el timón y  
entonces

vendrá a la piedra la locura de pingüinos y gaviotas  
que harán decir a los que duermen y a los que cantan  
por las esquinas:

Él tenía un hijo.

¡Un hijo! ¡Un hijo! ¡Un hijo

que no era más que suyo, porque era su hijo!

¡Su hijo! ¡Su hijo! ¡Su hijo!